

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A
Año 1951 - Número 46

V CENTENARIO NATALICIO DE LOS REYES CATÓLICOS



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
300 EAST 5TH STREET
CHICAGO, ILL. 60607
U.S.A.



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



V CENTENARIO NATALICIO DE LOS REYES CATÓLICOS

2.^a Época
Año 1951



Tomo XIV
Número 46

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1951

MARZO-ABRIL

Núm. 46

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

	Págs.
OFRENDA.....	125
Vicente Romero Muñoz.— <i>Andalucía en la obra política de Isabel I de Castilla</i>	129
Juan Rodríguez Mateo.— <i>Museo de Arte Popular en Sevilla</i>	171
Blanca Vázquez.— <i>Madre en Sevilla</i>	195

MISCELANEA

Luis Bermúdez de Castro.— <i>La Reina Isabel I y los servicios de guerra</i>	313
José Hernández Díaz y Antonio Sancho Corbacho.— <i>Los Reyes Católicos y la capilla de San Gregorio, en Alcalá del Río</i>	317
Higinio Capote.— <i>Sevilla y la literatura en el tiempo de los Reyes Católicos</i>	329
Diego Angulo Iniguez.— <i>Un nuevo retrato de Isabel la Católica</i>	333
LIBROS: Francisco López Estrada.— <i>Breve orientación bibliográfica sobre el reinado de los Reyes Católicos</i>	
	339
CRÍTICA DE ARTE: Norberto Almandoz.— <i>Retablo musical fernando-isabelino</i>	351
CRÓNICA: José Andrés Vázquez.— <i>El Cronista mejor</i>	359

VILLA

OFRENDA

141

OFFERED

OFRENDA

UNA tradición literaria que se abre con el viajero alemán Munzer, prosigue con Pedro Mártir de Anglería, fray Bartolomé de las Casas y Colón, y llega hasta nuestros días a través de las más diversas ideologías y opiniones, nos presenta a la soberana Isabel la Católica como un prodigio del cielo y un regalo de Dios a España por privilegio singular destinado a servir altísimos designios. Colón y las Casas le llaman «santa»; el dominico Andrés de Miranda, «elegida de Dios»; Pedro Mártir, «caída del cielo»... El entusiasmo admirativo inspira a Cartagena este elogio que suena a piropo popular:

«En la tierra, la primera
y en el cielo, la segunda».

Y el pueblo añade al coro de los doctos su voz clamorosa en sincera alabanza de raigambre entrañable.

Como decía con su admirable precisión habitual don Marcelino Menéndez y Pelayo, nadie puede dejar de ser panegirista de esta mujer excepcional cuya fuerte personalidad excelsa ha hecho que se detengan respetuosamente ante su memoria los historiadores de todas las tendencias y los críticos de todos los sistemas y métodos.

Con orgullo de españoles veneradores de sus glorias patrias, venimos a recordar en estas páginas de **Archivo Hispalense** las virtudes ejemplares —asombrosamente

ejemplares— de la Gran Reina, forjadora de la Patria unida y madre de la Hispanidad, a recordar, dentro de lo inolvidable, la fecha del advenimiento a la vida, en el áureo día 22 de abril del año 1451 —para nuestro orgullo de españoles y honor de la humanidad—, de la gloriosa Isabel I, la reina más reina: por saberlo ser y porque lo fué sobre un inmenso mundo hispánico por ella forjado y abierto a la luz de Cristo y de España.

A la memoria insigne de esta mujer preclara ofrecemos con amor ferviente cuanto de mejor en su alabanza pudimos reunir y estampar sobre las páginas que siguen.



Nuestro homenaje a la preclara Reina en el V centenario de su nacimiento, no excluye, ni puede excluir —tanto monta— a su esposo el Rey Católico don Fernando II de Aragón y V de Castilla, de cuyo natalicio también está próxima la fecha conmemorativa. Unidos ambos en el amor y gobierno de España y en su vida de familia, siempre ha de notarse la presencia de él en cuanto de su esposa digamos. Sea, pues, extensiva nuestra ofrenda al egregio varón de quien el humanista siciliano Luca Morineo nos dejó este retrato: ...«tenía el genio alegre y resplandeciente, los ojos claros y casi risueños, la barba venerable y de mucha autoridad, de ingenio muy claro y de buen juicio, de ánimo benigno y liberal; en consejo muy prudente, en la costumbre afable sin ninguna pesadumbre, en el andar y en todos los otros movimientos del cuerpo tenía aire de gran señor y verdadero rey».

Señor rey español.

UN NUEVO RETRATO DE ISABEL LA CATÓLICA

El retrato más fidedigno de Isabel la Católica publicado hasta ahora es, sin duda alguna, el que conservado hasta el siglo XIX en la Cartuja de Miraflores, fué entregado a doña María Cristina por las autoridades burgalesas en 1845, y se guarda hoy en el Palacio Real de Madrid.

Suficientemente demostrado su carácter de original por Barcia hace muchos años (1), no precisa volver sobre ese extremo (2).

Existe, sin embargo, otro, por lo menos, tan fidedigno como él, que no recuerdo haya sido publicado hasta ahora en España, y que, durante el centenario del nacimiento de la gran reina, bien merece ser reproducido, y que se aquilate su valor dentro de la iconografía isabelina.

Consérvase en el Castillo de Windsor, en Inglaterra, donde es pareja del retrato de don Fernando el Católico (3), recientemente dado a conocer en España. Catalogado éste por Baker (4) no hace muchos años, dejó de registrar, por razones que ignoro, el de doña Isabel, lo que unido a encontrarse, al menos en la actualidad, en habitación no abierta al público, tal vez explique el que no haya sido tomado en consideración (5).

Ignoro la fecha precisa en que estos retratos de los Reyes Católicos entraron en las colecciones reales inglesas.

(1) Retratos de Isabel la Católica procedentes de la Cartuja de Miraflores, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1907. Véase también Martí y Monsó, *Retratos de Isabel la Católica*, «Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones», I (1908-1904), p. 496.

(2) Acerca de quién pueda ser su autor, véase Tormo, Bartolomé Bermejo, «Archivo Español de Arte», 1926 y Post, A History of Spanish Painting. Cambridge, 1934. V, 205. El estilo de la pintura me hace pensar principalmente en la escuela toledana.

(3) Miden 0,370 X 0,265. Debo las fotografías que publico a la amabilidad de don A. Blunt, director del Instituto Courtauld de la Universidad de Londres, a quien expreso desde aquí mi reconocimiento. También agradezco su intervención al señor Millar.

(4) Catalogue, Londres, 1937, p. 122.

(5) El de don Fernando fué reproducido por Doussinague, en su *Fernando el Católico*, y por Sánchez Cantón en la lámina 4 de la *Iconografía Española*, que tiene en publicación la Junta de Iconografía Nacional. Lo publicó de nuevo en *Los retratos de los Reyes de España*, Barcelona, 1948, lámina 77.

La primera noticia que encuentro de ellos es en el inventario (6) de Enrique VIII de 1542, y supongo que o bien los llevaría doña Catalina de Aragón, hija de los retratados al trasladarse a Inglaterra en 1501 en ocasión de sus bodas con el príncipe Arturo, o que le sería enviado posteriormente. Claro que aunque es probable se pintasen esos retratos expresamente para que se los llevase doña Catalina en 1501, es también perfectamente posible que sean anteriores a esa fecha.

El retrato del Palacio de Madrid, por lucir en él la Reina un joyel con la cruz de Santiago, debe ser posterior a 1493, pues, como observó Barcia, hasta esa fecha no fué incorporada a la Corona la referida orden (7). Si, además, como sigue argumentando el mismo autor, el retrato hubiese sido donado a la Cartuja en ocasión de las últimas visitas de la Reina al monasterio, no podría ser posterior a 1497, con lo que habría que suponerlo de cuando doña Isabel contaba cuarenta y cinco. Pero incluso no admitiendo ese año como fecha *ante quem*, no puede dudarse que es retrato hecho en los últimos años de su vida. Como es sabido, doña Isabel murió joven, antes de cumplir los cincuenta y cinco.

El retrato del castillo de Windsor, aunque los datos citados sobre la posible fecha de su llegada a Inglaterra apuntan hacia el año 1501, produce la impresión de ser bastante anterior, pues incluso dando por descontada la influencia que en la interpretación del modelo tiene siempre el estilo del pintor, creo que el cutis más terso y la menor deformación del óvalo del rostro del retrato inglés, hace pensar en una edad menos avanzada. Por otra parte, aunque nuestro actual conocimiento de la indumentaria española del siglo XV no autoriza a fijar fechas muy precisas, tal vez convendría preguntarse si el descote apuntado, relativamente grande, gracias al cual luce directamente sobre la piel el collar de garganta y el joyel (8), no permitiría pensar en moda más propia de persona joven que el del retrato madrileño, en donde ese descote aparece

(6) «Item oone table with the picture of Izabell Quene of Castile with oone curtene of yellowe and white sarconet paned togethers».

«Item oone table with the picture of Fernando King of Argon with oone curtene of yellowe and white sarconet paned togethers [in the margin:] deficit oone curtens». Véase Shaw, W. A., 3 Inventories of pictures in the collections of Henry VIII, Edward VI, pp. 42 y 46. Editado por el Courtauld Institute, de Londres. Como se deduce del texto del inventario, ambos retratos estaban cubiertos por una cortinilla de seda amarilla y blanca.

Al dorso de los retratos, en letra antigua, respectivamente: «Le Roy dñnr fernando dorragon» y «Rayne ysabeau ne Castile».

(7) Tal vez sea incluso posterior a 1499, pues aunque la bula de Alejandro VI es de 1493, Fernando el Católico no tomó posesión hasta seis años después.

(8) No sé si será posible identificar el joyel aquí representado. Aunque ignoro qué signifique el término «reste», recordaré que en el inventario de 1453 de la recámara de Juan II figura la siguiente joya, que convendría comparar con la representada en el retrato: «un joyel de oro hecho a manera de reste, e en él engastonado un rubí balax grande e quatro perlas en él puestas, grandes» (Ferrandis, Inventarios reales, en Datos documentales para la Historia del Arte Español, Madrid, 1943, p. 20). Desgraciadamente, no tomé nota del tono preciso de la piedra engastada en el joyel. El rubí balaje es de color ligeramente morado.



Retrato de Isabel la Católica en el Palacio Real de Windsor (Inglaterra)



Retrato de Isabel la Católica en el Palacio Real de Madrid

cubierto por camisa que sólo nos deja ver el cuello. En esa mayor juventud me parece que también puede hacer pensar el figurar con el cabello descubierto y sólo decorado por una pequeña cofia, en lugar de la toca que cubre la gran cofia en el otro retrato (9).

Todo ello me inclina a suponer, con toda clase de reservas, que los retratos de Windsor pudieran fecharse antes de 1490.

Una última observación sobre el traje de la Reina. Como podrá advertirse, en la parte del pecho que no oculta el libro que tiene en la mano, la decoración gótica del brocado se ensancha para dejarnos ver un gran motivo, que además de su valor decorativo tiene seguramente un sentido simbólico. La flor de la alcachofa o la granada, tan corrientes en las telas del siglo XV, ha sido reemplazada por dos frutos esféricos perfectamente lisos, que al presentársenos bajo una sola corona, pudieran aludir a los reinos de Aragón y Castilla, equiparados en categoría, y responder a la interpretación vulgar del Tanto Monta. Ignoro si las crónicas o la documentación contemporánea podrán ilustrarnos sobre este particular.

Quién pueda ser el autor de estos retratos, lo ignoro. Su estilo no coincide plenamente, en mi sentir, con el de ninguno de los pintores de estilo conocido de los Reyes Católicos.

DIEGO ANGULO E INIGUEZ

(9) Aunque, naturalmente, se trata de diferenciar la dueña de las doncellas, Carmen Bernis, gran conocedora de la indumentaria castellana del siglo XV, me recuerda la tabla de Berruguete de los Pretendientes de la Virgen de Paredes de Nava, que reproduce en mi trabajo *Berruguete en Paredes de Nava*, Barcelona. Ella me comunica también que las telas que en el retrato de la Reina de Windsor forman el descote apuntado, es lo que se llama la gorguera.

Por mi parte, quisiera llamar también la atención sobre los mechones que caen a ambos lados del peinado de doña Isabel en el retrato de Madrid. Una revisión en la pintura contemporánea, tal vez permitiría saber si se trata de una moda o de algo puramente personal en sus últimos años. Como podrá observarse, esos mechones faltan en el retrato de Windsor.